

El origen de la iluminación eléctrica y el cinematógrafo en los teatros y salones de Puebla, de 1888 al Centenario de 1921

The origin of electric lighting and the cinematograph in the theaters and halls of Puebla, from 1888 to the Centenary of 1921

José Edgar Pérez Muñoz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Egresado de la Lic. En Historia

eddyperetz.m95@gmail.com

RESUMEN: Este artículo se propuso analizar la forma en que la iluminación eléctrica y el cinematógrafo se introdujeron en los teatros de Puebla entre 1888 y 1921. La finalidad fue conocer este proceso de invasión de la tecnología en dichos espacios y sus repercusiones en las diversiones burguesas. A través de la publicidad en la prensa y abordando la problemática desde la historia de la vida cotidiana fue posible descubrir los cambios en los ritmos urbanos y a su vez en los hábitos que los conforman. Esta tecnología llegó al espacio urbano, sin embargo, los teatros no se han tomado en cuenta en los estudios sobre electrificación.

PALABRAS CLAVE: Teatros y salones; iluminación eléctrica; cinematógrafo; Puebla.

ABSTRACT: This article analyzed the way in which electric lighting and the cinematograph were introduced in the theaters of Puebla between 1888 and 1921. The purpose was to understand this process of invasion of technology in these spaces and its repercussions on bourgeois entertainment. Through advertising in the press and approaching the problem from the history of daily life, it was possible to discover the changes in urban rhythms and, in turn, in the habits that make them up. This technology reached the urban space; however, theaters have not been taken into account in studies on electrification.

KEYWORDS: Theaters and halls; electric lighting; cinematograph; Puebla.



Introducción

La Revolución Industrial tuvo importantes repercusiones en la vida urbana, particularmente la electricidad, que modificó los usos del espacio público y privado, las formas y horarios de trabajo, los tratamientos médicos e incluso las diversiones cotidianas. Llevó a transformaciones en las prácticas de los sectores acomodados, quienes fueron los primeros en tener acceso a esa tecnología. El objetivo del presente artículo fue analizar los cambios que produjo la llegada de la luz y el cinematógrafo a los teatros y salones en los hábitos lúdicos de la burguesía poblana en el periodo de 1888 al Centenario de 1921, ya que, como afirmó Daniel Pérez Zapico: “los locales de espectáculos son los primeros que adoptan la luz eléctrica en sus interiores, más segura con respecto al gas y que permiten mejorar el aspecto interior”.¹ A través de la publicidad en la prensa, resguardada en la biblioteca José María Lafragua de la BUAP, se rastrearon las rutinas que forjaron los nuevos aparatos en los sitios de acceso restringido, pues se anunciaban durante la década de 1880 las obras actuadas y ópera, mientras que para la segunda década del siglo XX tenían ya una fuerte competencia en los periódicos, para dar paso a la iluminación eléctrica y el cine como espectáculos principales, lo que indicó nuevas costumbres por las novedades que representaban.

Durante el régimen de Porfirio Díaz, Puebla sufrió una urbanización importante; lo que le dio una imagen nueva y de recuperación frente a décadas anteriores, especialmente la destrucción provocada durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. Eso también posibilitó la nueva arquitectura, como lo fueron la reconstrucción de teatros y salones donde se daba cita la burguesía local continuamente para su entretenimiento cotidiano.

El estudio de la iluminación eléctrica fue de gran interés para los contemporáneos, sobre todo como servicio urbano, contrario al cinematógrafo, por ejemplo, en *Estadística de las Aplicaciones de la Electricidad en la República Mexicana* de Rafael Arizpe y la *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México* de Alfredo Fenochio, publicadas con motivo de la Exposición Universal de París de 1900, no se hizo referencia a ese aparato, sino que se centró en los aspectos del uso de la electricidad para los servicios públicos, la industria y las comunicaciones, aunque

¹ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 9.



pocos años después formaría parte inseparable de la vida de la sociedad poblana como parte de su diversión en lugares recreativos.

Ahora bien, en la historiografía académica no se ha identificado el origen del alumbrado ni el cinematógrafo de esos locales, como sucede con Carlos Montero Pantoja² o Rosalina Estrada Urroz,³ que se centraron sobre todo en la etapa propiamente del cine en las primeras décadas del siglo XX, destinados ya especialmente a esa diversión, sin embargo, fue a fines del siglo XIX que llegó a Puebla. De hecho, fue la tercera ciudad en México en exhibirlo, después de la capital del país. En el caso de la iluminación, no se localizaron estudios sobre su introducción en teatros y salones en el periodo analizado, por lo que fue terreno fértil para esta investigación. Esto a través de la historia de la vida cotidiana, que ha permitido, según María del Carmen Collado, conocer no solo los grandes eventos o descubrimientos, como la luz eléctrica, sino las repercusiones “concernientes al trabajo, la vida familiar, las diversiones, los paseos, el consumo”.⁴ En este caso, el entretenimiento que significó la electricidad y sus usos en teatros y salones para ser consumido por la élite poblana de fines del siglo XIX y principios del XX.

La luz eléctrica y sus primeras manifestaciones

Según Salvador Cruz, la primera manifestación de la luz eléctrica fue en 1871 cuando en el Colegio del Estado se estableció el gabinete de física gracias al catedrático Joaquín Ibáñez; con esto se iluminó el patio de dicha institución educativa, además de: “la calle y la plazuelita de la Compañía, que sirvió para atraer la atención del pueblo”.⁵ Aunque debió ser un evento novedoso, fue aislado y aun pasarían 17 años cuando esa iluminación comenzara a invadir múltiples espacios y a transformar la cotidianidad de la sociedad. Para los primeros años de la década de 1880, en la prensa se anunciaban los posibles contratos del ayuntamiento con empresas para modernizar el alumbrado público, sin embargo, fue sólo hasta el 2 de abril de 1888 que dicha mejora quedó establecida con un costo de 25 mil pesos por cien focos. Posteriormente, llegaría a otros sitios como fábricas,

² Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*, (Puebla: BUAP, 2010): 126-127.

³ Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*, (Puebla: BUAP-EEC): 97-100.

⁴ María del Carmen Collado, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, *Revista Universidad de México*, No. 615, (Septiembre, 2002): 5.

⁵ Salvador Cruz, *Historia de la educación pública en Puebla, 1790-1982*, Tomo I, (Puebla: BUAP, 1995): 229.



casas y a los grandes almacenes de novedades, y claro, los teatros y salones, como el Principal, Guerrero, del Casino y el de Santa Rosa.

Esos eran lugares en donde se daba cita la élite poblana, ahí se presentaban los espectáculos más novedosos. En los diarios locales de 1884, por ejemplo, se decía que la ópera inglesa en la semana de pascua: “inaugura sus trabajos en el gran teatro Guerrero de esta capital, cuyo local está tomado desde hoy y hechos todos los preparativos para el estreno”.⁶ Asimismo, había compañías italianas y españolas en los recintos de la ciudad, además de los artistas nacionales. Incluso, había otras actividades, como el amaestrador Salvini en *La Gaceta de Puebla* de 1887 comentó que: “exhibirá una compañía de animales sabios entre los que se encuentran perros, monos, chivos, caballos, etc.”,⁷ en el Teatro Principal.

Las diversiones anunciadas sólo eran destinadas para un sector de la población que podía pagar las entradas a esos espacios, en especial considerando que muchos de los personajes ahí presentados eran extranjeros, lo cual aumentaba seguramente el precio. Ahora bien, una vez llegada la electricidad a la ciudad, la prensa anunciaba con gran esmero la iluminación y en un segundo plano el espectáculo propiamente. Para las fiestas de Independencia en septiembre de 1888,⁸ en *La Gaceta de Puebla* se dijo: “el teatro Guerrero, estará alumbrado con luz eléctrica, la noche del 15, y su ancho y hermoso patio, será convertido en fantástico jardín: en dicho teatro y en el Principal, que estará adornado e iluminado profusamente”,⁹ complementariamente se adelantaban discursos, pero no se ahondó más al respecto, dando su mayor atención a la tecnología que debía instalarse. Desgraciadamente, durante esos días hubo lluvias torrenciales que dañaron los dinamos en la casa de máquinas a orillas del río Atoyac y no volvió la luz hasta diciembre, por lo que no se localizaron crónicas por su probable cancelación a falta de la energía para los focos.

La iluminación eléctrica en el teatro Guerrero

Fue sobre el teatro Guerrero del que se encontró más información respecto a la iluminación, esto por ser administrado por el municipio y estar adjunto al Palacio local,

⁶ *El Día*, 1884, “La gran ópera inglesa”, 29 de marzo, p. 3.

⁷ *La Gaceta de Puebla*, 1887, “Salvini”, 6 de octubre, p. 3.

⁸ El 2 de abril de ese año se habían estrenado 100 focos en las calles y la Compañía Anónima de Alumbrado Eléctrico estaba lista para dar sus servicios en otros sitios que deseara el ayuntamiento, como el Guerrero, que era administrado por el municipio.

⁹ *La Gaceta de Puebla*, 1888, 12 de septiembre, p. 1.



por lo que existe información disponible en el Archivo Histórico Municipal de Puebla. El regidor Gustavo Arrioja y A. Fenchio, representante de la Compañía Anónima, negociaron en abril de 1891 la instalación de focos en ese edificio para el resto del año; en el contrato se dijo: “la Compañía tendrá siempre a disposición del ayuntamiento la corriente necesaria para el alumbrado, desde la hora de oscurecer hasta las 2:00 a. m.”.¹⁰ El costo fue de uno, dos y cuatro pesos mensuales por foco incandescente de 16, 32 y 65 bujías, respectivamente, esos precios estaban rebajados a la mitad ya que el ayuntamiento gozaba de ese privilegio para sus edificios.

Pudo notarse que la burguesía tenía una vida nocturna muy activa en esos sitios, pues generalmente se daban los toques de oración, ánimas y de queda, a las seis, ocho y diez de la noche, respectivamente. Con el primero de estos las calles se empezaban a vaciar, las mujeres respetables no hacían aparición hasta el nuevo día; y con el segundo ya muy pocos estaban fuera de sus hogares. Todo esto se exceptuaba con las asistencias a ese establecimiento en el corazón de la ciudad, pues las funciones terminaban en la madrugada, como se vio en el arreglo para la luz eléctrica. Desgraciadamente, no se localizó alguna crónica sobre la primera aparición de la iluminación en el Guerrero.

Sumando a esto, algunas cafeterías y restaurantes también la habían establecido y daban servicio hasta altas horas, complementándose. Por ejemplo, el café y cantina Roma se publicitaba en *El Clarín de Oriente*: “abierto hasta después de los teatros”,¹¹ lo cual indicó una intensa sociabilidad nocturna, pues los asistentes a los espectáculos salían a beber o comer antes de regresar a casa a pesar de la oscuridad. Así pues, la iluminación abrió las puertas de la noche, en los espacios públicos todas las clases sociales podían salir y mirar la ciudad con las lámparas municipales, sin embargo, en los teatros y salones, el acceso era restringido y con la tecnología aún más, ya que como mencionó Daniel Pérez Zapico: “la luz eléctrica supone una nueva apoteosis que, como el gas, vincula la luz al lujo y la distinción de unos establecimientos orientados a las clases dominantes”.¹²

Hay que entender que en el contexto de fines del siglo XIX y principios del XX las novedades de la tecnología eran una distracción fuera de la rutina, muy llamativas,

¹⁰ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 366, 1891, f. 14, f.

¹¹ *El Clarín de Oriente*, 1900, 15 de julio, p. 3.

¹² Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 8-9.



como el fonógrafo que reproducía el sonido, el cinematógrafo y el alumbrado; en palabras de Aurelio de los Reyes, la gente: “las tomaba como un medio de esparcimiento”.¹³ Especialmente, la iluminación resultaba entretenida para todas las clases sociales, debido a que fue la primera en mostrarse a gran escala en Puebla, por lo mismo la sociedad: “estaba más complacida con lo ameno que resultaba contemplar la instalación de los postes de la electricidad”.¹⁴ Al respecto, en la prensa se decía que: “la instalación de postes de hierro para la luz eléctrica, es lo que está provocando actualmente la curiosidad de los buenos habitantes”.¹⁵ No solo llegó a las calles ese espectáculo como parte del servicio público, sino también a teatros y salones, aunque era un lujo que pocos podían darse: solo la burguesía podía costear su ingreso, en un momento en que con seguridad se asistía a ver las lámparas y no tanto las obras presentadas.

Ahora bien, terminada la vigencia del contrato mencionado, el edificio volvió a iluminarse intermitentemente con combustibles y electricidad hasta que, en 1897, el ayuntamiento llegó a un acuerdo con la empresa para establecer alrededor de 150 focos permanentemente en el teatro Guerrero, el costo era de “un peso con cincuenta centavos al mes por cada foco de luz incandescente”.¹⁶ Para esa ocasión no se localizó información sobre la intensidad de las lámparas, pero pareciera que eran más baratos que en 1891 y quizá fuera una mayor cantidad, sería probable que los precios se hubieran reducido en virtud de las mejoras tecnológicas y por la expansión de la planta hidroeléctrica de la empresa, asimismo de la existencia de la infraestructura en el espacio urbano. A partir de ese año ya no se tuvieron noticias sobre posibles modificaciones en algún contrato hasta el incendio que destruyó ese inmueble en 1909.

En 1899, Alfredo Fenocho documentó que el municipio tenía contratadas poco más de 200 bombillas para el servicio urbano, mientras que: “los particulares usan 15 [...] de arco y cerca de 3.000 incandescentes”,¹⁷ e incluso hablaba de que pronto la compañía tendría la energía para encender 10 mil, dentro de esas cantidades quizá se encontraban los que contrataban los sitios que ofrecían diversiones. Para el Centenario de 1921, José

¹³ Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984): 52.

¹⁴ Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984): 52.

¹⁵ Frégoli, “Notas de la semana”, 4 de agosto de 1897, p. 82, citado en Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984): 52.

¹⁶ AHMP. Comisión de Diversiones, vol. 403, 1897, f. 263, f.

¹⁷ Alfredo Fenocho, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*, (Puebla: Imprenta Artística, 1899): 7.



Cardoso decía que la ciudad tenía: “más de seis mil quinientas [...] para alumbrado”¹⁸ público, una suma en apariencia menor de la que se pronosticó 22 años antes, sin embargo, sería de suponer que entre los particulares la suma fuera de varios miles más, probablemente superando a los contratados por el gobierno local.

Entre esos particulares podrían encontrarse los hogares pudientes, los comercios, como hoteles, restaurantes, además de los teatros, como ejemplo, el Guerrero. Así, si era un sitio exclusivo, lo fue más a lo largo de la última década del siglo XIX y la primera del XX, con lo que las compañías teatrales o diferentes grupos de la alta sociedad poblana, solicitaban el uso de ese espacio con las lámparas incluidas gratuitamente.

Por ejemplo, en octubre de 1900, la Compañía Sieni, Pizzorni y López pedían que se les permitiera utilizar el local por una semana en noviembre de ese año con sus focos. Al respecto, Napoleón Sieni¹⁹ dijo al ayuntamiento: “me permito suplicarle que lo haga sin estipendio alguno y con el uso de alumbrado eléctrico”.²⁰ Igualmente, una asociación de madres pedía en 1908 que se les prestara el lugar con la luz incluida, a lo cual el regidor Luis Román respondía: “se cede, gratuitamente el teatro Guerrero con su alumbrado, a las Sras. que en esta ciudad forman el congreso de madres, para que den una función infantil”.²¹ Si bien en ciertas ocasiones pedían excepción de pagos, en otras pagaban al ayuntamiento por su uso, con lo cual este último cubría las tarifas requeridas por la empresa por un servicio que era oneroso y suntuoso.

De este modo, los espectáculos en salones y otros espacios: “centuplicaban el aspecto [...] que, de por sí, la electricidad emanaba; música, luz, calor, vida, características de una cotidianidad nocturna recién adquirida”.²² Y aunque en un inicio los focos se encendían sólo después del atardecer, fue posible que también empezaran a ser usados desde media tarde, cuando empezaban las funciones de cine o teatro.

¹⁸ José Cardoso, *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*, Facsimilar, (Puebla: BUAP, 2010): 2.

¹⁹ Esta persona constantemente llevaba sus empresas a Puebla, con lo que los registros de esta clase de solicitudes eran frecuentes año con año.

²⁰ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 420, 1900, f. 257, f.

²¹ AHMP. Comisiones de diversiones, vol. 482, 1908, f. 219, f.

²² Fernando Gaudencio Castrillo Dávila, “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910”, (tesis de licenciatura: BUAP, 2009):109.



Por otra parte, de acuerdo con Pérez Zapico, la luz eléctrica era “más segura con respecto al gas”.²³ Desgraciadamente a pesar de esto, los incendios en los teatros y salones poblanos estuvieron presentes en este periodo: en 1902 el Principal fue consumido por las llamas, para 1909 el Guerrero corrió la misma suerte, con lo que desapareció de la escena de la vida pública de la ciudad a lo largo de la segunda década del siglo XX, aunque no pudo negarse que fue uno de los establecimientos pioneros en introducir la luz.

Otros salones

Para las primeras dos décadas del siglo XX se supo que había varios establecimientos de espectáculos que tenían suministro eléctrico, entre los que podían encontrarse el teatro Variedades, Renacimiento, Salón *High Life*, Hidalgo, Paté, Blanco, Edén y Edén Parisiense. Lo cual tiene sentido, pues habían surgido una serie de empresas que daban ese servicio en los últimos años del Porfiriato, ya que la demanda había crecido, como la Portezuelo Luz y Fuerza, la Anglo Mexicana, la Hidroeléctrica de San Agustín, además de la Compañía anónima, todas absorbidas por la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza, formando un gran monopolio en Puebla para 1909.²⁴ Así, para el Centenario de 1910 surgieron otras asociaciones que no rivalizaban con esa última, por ejemplo, la *Fiat Lux*, pero estaban presentes como vendedores de flujo a diversos establecimientos, siendo totalmente desconocidas las tarifas que manejaban por sus servicios, tanto de luz como de fuerza motriz, pues no hay ningún registro al respecto.

Ahora, en 1908, los regidores Luis Román y Francisco Fernández propusieron que se debía prohibir el almacenamiento del petróleo en teatros como sustituto para cuando faltase la iluminación eléctrica, debido al peligro de incendio que representaba, por lo que se publicó el acuerdo que decía: “será obligatorio para todos los empresarios y dueños de teatros y salones para cinematógrafo, el tener una instalación de alumbrado de cada una de las compañías que en la actualidad existen”.²⁵ La Compañía Anónima, quien suministraba el flujo a numerosos comercios entre los que se encontraban los teatros, tuvo un inconveniente respecto a eso, ya que en sus contratos se especificaba que los usuarios

²³ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 9.

²⁴ Para una lista de estas empresas, véase José Edgar Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”, (tesis de licenciatura: BUAP, 2021): 133-134.

²⁵ AHMP. Comisión de policía, vol. 483, 1908, f. 181, f.



no podían recurrir a otra empresa al mismo tiempo, sin embargo, no se localizó información sobre cómo concluyó este asunto que involucraba a las autoridades, los distribuidores y los establecimientos de diversiones en cuestión.

Probablemente se haya olvidado todo lo relacionado y continuado el decreto de las autoridades, pues hacia 1909 la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza adquirió a la Anónima, así, los particulares pudieran haber contratado con ambas el servicio, ya que pasaba a ser una clase de filial, con lo que los conflictos de interés desaparecieron al transferirse todos los contratos al primero de estos entes.

Con al menos dos empresas distribuidoras, diversos giros comerciales contrataban la luz eléctrica, como en las fiestas del Centenario de 1910, en esas fechas se organizó un concurso de fachadas en la que fueron reconocidas las del Banco Oriental, dos residencias y un restaurant. A propósito de este último, en la prensa la compañía anunciaba: “la instalación de la gran casa Magloire fue hecha por *Fiat Lux* y salió premiada en el concurso”,²⁶ esto ya que ese ente vendía no sólo el flujo, sino diversos tipos de focos (ver Imagen 1),²⁷ las mismas instalaciones y publicitó: “Más Luz y mejor Luz se obtiene usando nuestras lámparas *Tungsten Mazda*”.²⁸

Gracias a ese tipo de eventos, la vida nocturna al aire libre creció y se complementó con la iluminación de otros espacios, como los salones y cafeterías.²⁹ Ahora bien, una situación concreta fue la del Variedades, en 1910 cuando el ayuntamiento poblano solicitó a la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza adornos y alrededor de 160 focos para que el gobernador Mucio Martínez pudiera dar el “grito” la noche del 15 de septiembre con motivo del Centenario del inicio de la Independencia; en la crónica se dijo: “a la entrada y en las columnas del centro leíanse las cifras gloriosas (hechas con foquillos de luz incandescente) que encierran la centuria de nuestra independencia”.³⁰ En esa ocasión, aunque fue muy lucida la celebración para un grupo selecto, se vio un tanto opacada por los disturbios provocados por los opositores del régimen, pues “la excitación de los ánimos por parte del pueblo y el temor por su caída por parte del gobierno, hicieron

²⁶ *El Centenario*, 1910, 20 de septiembre, p. 1.

²⁷ Esta lámpara era de parábola, se ofrecía adquirirla por pagos de 90 centavos, pero se desconoció su costo total.

²⁸ Rosendo Márquez, *Puebla en el Centenario de la Independencia*, (Puebla: Sin editorial, 1910), s/p.

²⁹ Si las personas asistían a una función de espectáculos, al concluir muchos de esos ya avanzada la noche, podían aun consumir alimentos o bebidas en algún restaurant, después de los cual se movían por las vialidades a pie con lo que la caminata urbana nocturna sufrió un aumento, hacia la segunda década del siglo XX se daría en vehículos, fue así que todos los lugares que se iluminaban se complementaban.

³⁰ *El Centenario*, 1910, 16 de septiembre, p. 1.



que las fiestas del Centenario no tuvieran el lucimiento debido”.³¹ Hubo daños en fachadas y aparadores del edificio y de otros comercios, asimismo muchos arrestados.



Imagen 1. Fuente: *El Centenario*, 1910, 20 de septiembre, p. 1. Digitalizado por Archivo Histórico Municipal de Puebla. Consultado 12 febrero de 2022. Disponible en AHMP. Expedientes, comisión de Festividades, vol. 496, f. 227.

Probablemente el teatro Variedades tenía contratado un flujo eléctrico constante, no sólo para su iluminación, sino también para el cinematógrafo que se exhibía y por el que fue muy conocido, sobre todo al estar fuera de la escena el Guerrero y el Principal, por los incendios sufridos en 1909 y 1902, respectivamente. Para la segunda década del siglo XX se publicaba en *El Sol*: “plantas independientes de luz y fuerza Phelps [...] enciende 125 lámparas, es más silenciosa y vibra menos que cualquier otra, es tan sencilla que un niño puede atenderla sin dificultad”,³² aquí pudo notarse que esta tecnología ya era de uso común, el mercado de esos artículos ya se había consolidado, e incluso los particulares podían dejar de comprar la corriente con empresas e instalar su propia planta, para el hogar, un restaurant, un hotel, un cine o salón (ver Imagen 2). En 1922, en *Ser* se hizo similar publicidad, en la que se promocionaban motores que funcionaban con alcohol, gasolina o petróleo, entre otros objetos, como “candiles y artículos de fantasía”,³³ los cuales buscaban iluminar y adornar los espacios para hacerlos más suntuosos (ver imagen 3).

³¹ Contreras Cruz, *La Gran Ilusión Urbana*, 353.

³² *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 3.

³³ *Ser*, 1922, 9 de septiembre, s/p.

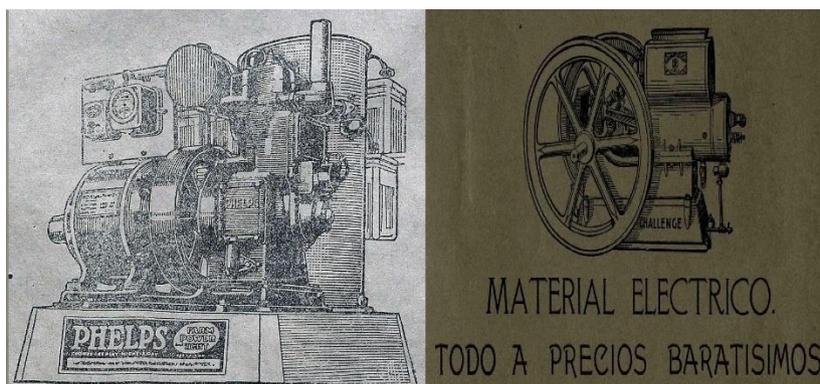


Imagen 2 y 3. Fuente: De izquierda a derecha *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 3. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 10 de febrero de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP; *Ser*, 1922, 9 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 19 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Además, podría conjeturarse que el uso de luz eléctrica en comercios ya había reemplazado a la de petróleo,³⁴ pues se buscaba siempre una imagen moderna y atrayente, y era una forma de publicitarse como tal para ganar consumidores, así lo ha afirmado Nuria Rodríguez Marín, era parte de la estrategia comercial, pues: “solía destacarse la capacidad de la lámpara para ofrecer una luz *más suntuosa y decorativa* o para aumentar el valor de los escaparates para fomentar las ventas y atraer nuevos clientes”.³⁵ En esa misma línea, Daniel Pérez Zapico ha dicho que era una: “fórmula que comienzan a difundir publicistas y los primeros expertos en luminotecnia: la luz eléctrica vende”.³⁶

Los múltiples salones y teatros de Puebla parecieron tener eso en cuenta para una primera etapa, ya que hacia 1909 había por lo menos ocho recintos que contaban con focos para sus interiores, por lo que el alumbrado surgió como factor para “una puesta en escena de la ciudad, un espectáculo de la modernidad”,³⁷ digno de mirarse, las lámparas eran una diversión que podía entretener a la sociedad en un momento en que eran una novedad. Sin embargo, era restringido dependiendo del lugar en que se instalara. En *El Monitor de Puebla* quedó clara esta idea en 1890: “el golpe encantador de millares de bujías, es uno que jamás se puede olvidar, aunque a la verdad es también uno que muy

³⁴ Este combustible no desapareció del mercado, pues de hecho muchos motores funcionaban a partir de ese.

³⁵ Nuria Rodríguez Martín, “¡Embellezca su hogar! ¡Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional!”. La electrificación de los hogares españoles, 1900-1936”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 7 de mayo de 2019):4.

³⁶ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 8.

³⁷ Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015): 10. Disponible en: <http://alhim.revues.org/5223>



pocas personas de esta generación han visto”,³⁸ así, la iluminación surgió como un producto que podía consumirse por quien tuviera los recursos para tener el derecho a mirarlo.

Por ejemplo, en las calles como servicio público era gratis ver y caminar, en un teatro sólo el sector burgués podía ingresar al pagar los costos y apreciar las obras con la nueva luz. Mientras que, en años posteriores, probablemente la normalización en el uso de la tecnología la hizo algo de la vida diaria, así: “entrará en el mundo cotidiano de los habitantes de la ciudad, la fascinación que la iluminación puede despertar no será más objeto de asombro [...] será un aspecto *sine qua non* a la ciudad. Con ello, el estado de alerta de la modernización de [...] la luz eléctrica como principal atracción [...] desaparecerá de los diarios”,³⁹ de hecho, en la prensa se volvió común la publicidad sobre una gran variedad de esos aparatos.

Por otro lado, la iluminación permitió continuar actividades una vez llegada la noche, a pesar de eso, los recintos de diversiones fueron censurados y restringidos en sus horarios. Por ejemplo, Rosalina Estrada Urroz comentó al respecto, que hacia 1917 el ayuntamiento pretendía que: “se ordene a los empresarios que las funciones nocturnas finalicen antes de las 24:00 horas”.⁴⁰ Quizás eso se debiera a que a altas horas se volvía más difícil vigilar el orden, tanto fuera como dentro de esos locales, cuando en ocasiones se presentaban a las funciones personas que no se quitaban el sombrero o fumaban, silbaban o comían, dando una mala imagen de la sociedad poblana, a la vez que al salir de los recintos era difícil vigilar la seguridad de los concurrentes.

Ahora bien, los focos no sólo se usaban propiamente para la iluminación de los recintos, sino también como artificio de las obras teatrales. El español Francisco de Rojas en su obra *La luz eléctrica y sus aplicaciones* de fines del siglo XIX, explicaba que el alumbrado podía ser usado como parte de las escenificaciones. Por ejemplo, una salida de sol, un arcoíris e incluso un relámpago eran recreados para darle mayor impacto a las interpretaciones en la Ópera de París gracias a los sistemas que eran utilizados

³⁸ *El Monitor de Puebla*, 16 de octubre de 1890, s/p, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): p. 10, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

³⁹ Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015): 11. Disponible en: <http://alhim.revues.org/5223>

⁴⁰ Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*, (Puebla: BUAP-EEC):100.



especialmente para esos fines. En cuanto a los inmuebles dedicados a las diversiones en Puebla, no se localizó información que indicara que la electricidad fuera parte de los espectáculos interpretativos, pero no parecería extraño que estas prácticas se generalizaran entre las compañías y actores que se presentaban en la ciudad, tal como señaló Carlos Montero Pantoja: “en el campo del diseño escenográfico las mayores innovaciones se debieron a la utilización de nueva maquinaria en el escenario, complementada por las artes de la escenografía y la iluminación”.⁴¹

El cinematógrafo

Como indicó Rosalina Estrada Urroz: “Puebla se inserta en el movimiento modernizador no solo a nivel industrial sino también en el mundo de las diversiones”⁴² en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. El mejor ejemplo fue el cinematógrafo que se hizo posible gracias a la electricidad, ya que la Compañía Anónima en 1899 estaba en condiciones de dar: “fuerza motriz á no muy altas potencias”,⁴³ es decir, no para mover maquinaria industrial, pero sí para otros aparatos como teléfonos, fonógrafos y claro, el cine. Además, resultó por demás novedoso el hecho de capturar el movimiento y reproducirlo.

Se exhibió por primera vez en París en 1895 por Louis y Auguste Lumière. Un año después, en agosto, inició sus proyecciones en México para Porfirio Díaz y sus allegados en la capital del país. Para el principio de 1897, los enviados de los Lumière regresaron a Francia, pero de acuerdo con Aurelio de los Reyes: “las sesiones no se terminaron porque el señor Ignacio Aguirre compró el aparato [...] para ir a recorrer la provincia, empezando por la ciudad de Puebla”.⁴⁴ De acuerdo a lo mencionado por dicho autor, Puebla fue la tercera urbe en albergarlo, después de México y Guadalajara, y a partir de 1898 se volverían comunes en la Angelópolis.

En esta primera etapa tomó características similares a las del circo: era errante, no se proyectaba en inmuebles y se construían salones o carpas para tal fin. Uno de los primeros empresarios en Puebla que explotó este aparato fue Joaquín M. Prado, quien

⁴¹ Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*, (Puebla: BUAP, 2010): 83.

⁴² Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*, (Puebla: BUAP-EEC): 97.

⁴³ Alfredo Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*, (Puebla: Imprenta Artística, 1899): 7.

⁴⁴ Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984): 82.



expuso ante el ayuntamiento que, teniendo en su poder un cinematógrafo, quería exhibirlo para todas las clases sociales por sus precios y lugar accesible que construiría en el sur de la plaza principal: “circunstancias que no es posible atender tratándose de un teatro, por cuanto es este el presupuesto de gastos es más grande y se sabe además que hay muchísimas personas que asisten con gusto a cualquier lugar pero nunca a un teatro”.⁴⁵ Así como las diversiones circenses, las funciones serían por temporada, en esa ocasión era por cuatro meses a partir del 15 de octubre. Además se resaltaba que no cualquiera podía ingresar a un teatro por sus altos costos y el tipo específico de vestimenta que se necesitaba, lo que lo convertía en un lugar exclusivo de la burguesía, a lo que el ayuntamiento accedió.

Esas carpas generalmente se instalaban en diversos puntos de la ciudad, ya fuera en la plaza principal, plazuela de Analco y San Francisco al oriente de la urbe, o San Luis, y la de San José al norte. Como en esa última, en octubre de 1907 Enrique Isunza explicó ante el ayuntamiento que quería colocar un cinematógrafo: “en vista de que actualmente no se tiene concedido a ninguna persona para hacer uso de dicha [...] suplico se sirva concederme durante un mes que se comenzará a contar desde el día 26 del corriente”.⁴⁶ El municipio aceptó, incluso el interesado pidió dos prórrogas una vez concluido el plazo, ya que se había instalado el circo en esa misma zona y había tenido pérdidas por la competencia, y permaneció hasta mediados de 1908.

Hay que mencionar que, aunque en muchas ocasiones era errante y temporal, también empezaron a aparecer de manera fija. Tal fue el caso del Salón Pathé de los hermanos Toscano que existía desde 1902 y se publicitaba en 1910 como: “el más antiguo de los salones de cinematógrafo de esta ciudad. Sin recurrir a las novedades, se sostiene, presentando películas siempre morales y divertidas”.⁴⁷ Además, en la prensa ya había una dura competencia en los anuncios entre obras teatrales y variedades y el cine; este último ya desde la primera década del siglo XX tenía más atención. Por ejemplo, en *La Semana de Puebla*, el Salón Blanco de Gonzalo Cervantes publicitaba que: “hace alternar la exhibición de desagradables⁴⁸ vistas cinematográficas con variedades”.⁴⁹

⁴⁵ AHMP. Comisión de paseos y diversiones, vol. 11, 1898, f. 315, f.

⁴⁶ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 471, 1907, f. 284, f.

⁴⁷ *La Semana de Puebla*, 1910, 22 de septiembre, p. 7.

⁴⁸ En algunas ocasiones se llegaban a exhibir películas consideradas inmorales, como *La Mala Planta* que trataba de una prostituta y aparecían escenas de orgías proyectadas en el salón Palacio, véase Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla...*, p. 99. Los sectores católicos también tenían preocupación por lo que



Esto mostró que coexistían ambas formas de entretenimiento en las primeras décadas del siglo XX; en el caso de las variedades, sufrían un gran auge especialmente cuando se trataba de artistas femeninas, por ejemplo, en 1915 Virginia Fábregas, una de las más destacadas actrices de la primera mitad del siglo XX (ver imagen 4), así como en 1917 Concha Bustamante, que en ambos casos se presentaron en el Variedades y causaron gran sensación entre el público (ver imagen 5); otra fue la actriz Amelia Robert⁵⁰ que había estado en la capital del país y a inicios de agosto de 1921 estaba en Puebla, con lo que algunos miembros de la revista estudiantil *Ars* acudieron a conocerla y a entrevistarla.⁵¹ Volviendo al cinematógrafo, en el caso del teatro Guerrero, el primer precedente fue en 1900, cuando Francisco Bustamante: “viene a solicitar se le conceda en arrendamiento el teatro Guerrero por el mes de abril”.⁵² Desgraciadamente no se tiene más información sobre el asunto, aunque si se concretó su proyecto, fue la primera ocasión en ser visto ese aparato en ese local tan importante durante el Porfiriato.



Imágenes 4 y 5. Fuente: *Águilas y Estrellas*, 1915, julio, p. 71. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP; *Águilas y Estrellas*, 1917, marzo, p. 12. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 23 de marzo de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Varios años más tarde, Elías Villalobos pedía: “se le conceda construir un jacalón apropiado en el Parque Central, comúnmente llamado zócalo, de esta ciudad para dar

no tuviera buenas enseñanzas para los creyentes, en 1921 decía: “cuando tú, católico, veas en un periódico de tu credo el anuncio de un cinematógrafo no muy bueno [...] busca otro anuncio u otros”, *Cultura*, 1921, octubre, s/p. pareció que los avances tecnológicos no eran vistos de mala manera por los religiosos, siempre que no fueran inmorales o exhibieran vistas subidas de tono, como la mencionada.

⁴⁹ *La Semana de Puebla*, 1910, 22 de septiembre de, p. 7.

⁵⁰ Artistas del género masculino también figuraban en la escena poblana como el cómico Rafael Arcos o el amaestrador Salvini, con lo que las variedades eran amplias para el público.

⁵¹ La corta entrevista pudo verse en *Ars*, 1921, “Foros y pantallas”, 2 de agosto, p. 21.

⁵² AHMP. Comisión de diversiones, vol. 420, 1900, f. 92, f.



exhibiciones cinematográficas”,⁵³ esto para explotarlos por tres años, a cambio de que la concesión se le otorgara haría proyecciones moralizadoras para los niños de las escuelas.⁵⁴ Realizaba tal propuesta en virtud de que cada que se presentaba en el Guerrero los gastos eran muchos y no tenía ganancias, por eso mismo suplicaba que fuera en otro lugar y por un periodo considerable, en comparación con otras peticiones en que sólo era por meses. Con todo esto, pareció indicar que en otras ocasiones ya había hecho proyecciones en ese local, pero quizá nunca se estableció permanentemente ahí pues estaba destinado a obras de teatro y ópera, mientras que había otros sitios específicos para el cine.

Por otro lado, al ser una diversión nueva, el cinematógrafo no tenía reglas establecidas, salvo que se exhibieran en un salón exclusivo para ese efecto y estuviera bien ventilado y limpio. Por ejemplo, en 1900 Sotero Espejel quería instalar una carpa en la plazuela de San Luis o San Francisco por treinta días, el regidor Baltazar Uriarte accedió con la condición de que: “debiendo durar esta concesión, cuando más, dos meses y obligándose dicho C. Espejel a que se haga el aseo necesario en el lugar que ocupe”.⁵⁵ Otras preocupaciones del ayuntamiento eran que se mostraran películas que no atentaran contra las buenas maneras, de hecho, los empresarios lo tomaron como un factor para atraer clientes si respetaban esa regla, como el salón Pathé o Paté ya expuesto, que decía ser el que tenía más tiempo en funcionamiento y mostrar proyecciones morales.

Otro de esos era el Edén, que decía: “es el mejor cinematógrafo para familias. Sus exhibiciones son todas de moralidad absoluta y siempre tiene películas de actualidad”,⁵⁶ las proyecciones eran para que asistieran varios miembros de la familia, a la vez que se pretendía educar a ciertos sectores. Por ejemplo, el caso ya mencionado de Elías Villalobos que planeaba mostrar a los niños de escuelas películas moralizadoras, sólo en ciertas ocasiones y de manera gratuita. No siempre resultó así, pues muchas veces eran lugares propicios para escándalos por parte de algunas personas, como las mujeres dedicadas a la prostitución, que tenían prohibido asistir a esos sitios. También en 1917 en el teatro Variedades se observaron: “actos dignos de censura, como manifestaciones

⁵³ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 471, 1907, f. 318, f.

⁵⁴ El cinematógrafo fue visto con fines didácticos, no se localizó información sobre qué clase de películas se mostrarían en Puebla en este caso particular, probablemente serían sobre historia patria o urbanidad, es decir, buenos modales. Además, se tiene noticia de que este aparato fue utilizado para los alumnos de astronomía, medicina y artes, con la finalidad de que pudieran apreciar el movimiento de los astros o el desarrollo de una enfermedad, a propósito, véase De los Reyes, *Los orígenes...*, p. 189-196.

⁵⁵ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 420, 1900, f. 255, f.

⁵⁶ *El Centenario*, 1910, 16 de septiembre, p. 3.



ruidosas, silbidos impertinentes, sombreros puestos en plena función y gente fumando”,⁵⁷ por lo que se pedía asistieran las autoridades para evitarlos o reprimirlos llegado el caso.

Para las primeras dos décadas del siglo XX se popularizó el cine rápidamente, por lo que surgieron numerosos establecimientos dedicados al ramo. En 1909 se supo que había ocho locales: Variedades, Renacimiento, Salón *High Life*, Hidalgo, Paté, Blanco, Edén y Edén Parisiense. Esto porque en febrero de 1909, los regidores Luis Arriola, Manuel Ramos Luna, Román Marín, Norberto Domínguez Hidalgo y León Armenta proponían que: “Procédase por las comisiones de policía y de diversiones a reglamentar los salones para cinematógrafo y otros centros de reunión, a fin de prevenir incendios”,⁵⁸ por motivo de que se habían presentado dos de mayor importancia, uno a nivel local fue el del teatro Guerrero a principios de ese año, y otro fue el del teatro Flores en Acapulco, Guerrero, que en esos días fue una tragedia mayor por haber ocurrido mientras ocurría una función, con muchos fallecidos.

Fue imposible crear un reglamento, ya que todos eran diferentes en su construcción y no habían sido destinados para exhibiciones de cinematógrafo, por lo que sólo se recomendó aumentar las medidas de seguridad, como depósitos de agua, aislar los aparatos eléctricos con materiales que no se consumieran, (por ejemplo, de ladrillo) y los cables debían pasar por tuberías para evitar chispazos. Ahora bien, unos años más tarde, en 1918, Rosalina Estrada Urroz afirmó que se contabilizaban sólo cinco: Variedades, Edén Parisiense, Palacio, Pathé II y Pathé I,⁵⁹ aunque unos años antes, entre 1915 y 1916 también estaban el Nacional y Renacimiento. Este último estaba ubicado en el hotel Arronte, que en este periodo era de lujo, pues contaba con iluminación y ascensor eléctrico. No se sabe por qué eran menos en la segunda década del siglo XX, quizá se debió a que algunos eran carpas improvisadas, por lo que con el tiempo sufrían desgaste y era costoso volver a renovarlas. Por ejemplo, el Salón *High Life* que estaba en el lado sur de la plaza principal y no era viable por la competencia que había.

De cualquier manera, pareció que eran muy concurridos o eso indicó la prensa. Por ejemplo, el Edén, cuyo dueño era Mariano de la Cueva y estaba ubicado en el Portal Hidalgo: “este cinematógrafo es el que tiene los precios más módicos, por lo cual su

⁵⁷ Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*, (Puebla: BUAP-EEC): 100.

⁵⁸ AHMP. Comisión de diversiones, vol. 494, 1909, f. 186, f.

⁵⁹ Véase Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla...*, p. 98-99; también Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo...*, p. 126-127.



público es siempre numeroso”.⁶⁰ Mientras que el Edén Parisiense del empresario francés Carlos Desfassiaux era: “uno de los salones que más numerosa clientela tiene”,⁶¹ (ver imagen 6) no cabe duda de que ya eran parte de la cotidianidad de los poblanos, pues continuamente asistían a esos las clases medias y altas,⁶² como en el caso de los dos mencionados, pero sobre todo el Olimpia, ubicado en la calle de Zaragoza, hoy avenida Reforma, a unos pasos de la plaza principal, que era el más lujoso de los existentes, además del Renacimiento, del que en 1916 se comentaba que fue: “el salón más elegante y más concurrido de la ciudad. Se exhiben nuevas vistas de arte todos los días”.⁶³



Imagen 6. Fuente: *Águilas y Estrellas*, 1916, enero, p. 6. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 23 de marzo de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Incluso para el Centenario de la consumación de la Independencia en 1921, los cinematógrafos aportaron a las celebraciones. José Cardoso en el recuento de los donativos para las fiestas, documentó que el Edén Parisiense recolectó 70 pesos: “por producto de una función de cinematógrafo, donativo del Sr. Carlos Desfassiaux”.⁶⁴ Cabe

⁶⁰ *La Semana de Puebla*, 1910, 22 de septiembre, p. 7.

⁶¹ *La Semana de Puebla*, 1910, 22 de septiembre, p. 7.

⁶² Parte de esa nueva cotidianeidad consistió en que la publicidad era sobre contrataciones de actores para las películas, por ejemplo, en 1915 la empresa cinematográfica Álvarez, Arrondo y Cía. de Veracruz y que apareció en Puebla pedía que los artistas asistieran a audiciones no solo para obras teatrales y variedades, sino para el cine, lo que indicó un complemento entre ambos, así pues, anunció que: “se necesitan artistas todo el año para películas sensacionales y de mérito,” *Águilas y Estrellas*, 1915, julio, s/p.

⁶³ *Águilas y Estrellas*, 1916, enero, s/p.

⁶⁴ Cardoso, *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario...*, p. 2. Una muestra de que las funciones de teatro y variedades eran competidoras, fue que la Compañía de Zarzuela Wimer donó 147 pesos, es decir, poco más del doble que el referido cine, por lo que se podría conjeturar que era más llamativo para la prensa poblana publicitarlos, aunque tenía una dura competencia por otras diversiones. A pesar de eso, el cine se impuso a lo largo del siglo XX y en la actualidad las personas prefieren acudir a este último por su carácter popular, mientras que las funciones de teatro son menos accesibles por sus altos costos, además de la novedad que significan los efectos visuales y la mercadotecnia que impulsan las producciones cinematográficas.



agregar que en una primera etapa eran errantes y podían establecerse en la periferia de la ciudad, como en las plazuelas de Analco y San Francisco, o en sitios alejados del centro, como la de San José, mientras que hacia el final del Porfiriato se consolidaron en las calles inmediatas a la plaza principal y era motivo para atraer clientes, como el Palacio que decía: “el más céntrico”.⁶⁵

Para la segunda década del siglo XX, en *El Sol* se publicitó que los “cines *Parisiense* y *Olimpia*”,⁶⁶ empezaban las funciones desde la tarde y se alargaban a la noche, en la vida diaria ya era común ir a esos sitios de entretenimiento. Para 1922 en *Ser* se leía: “el cine *Lux* (ver imagen 7)⁶⁷ siempre se ha distinguido por las novedosas presentaciones que hace a su público favorito”.⁶⁸ Los empresarios se esmeraban en tener variedad en sus proyecciones, o por lo menos eso se dejó ver en esas notas de la prensa para ganar clientes frente a la competencia, incluso este último fue pionero en usar imágenes en la prensa de las películas exhibidas para atraer clientes en 1920 (ver imagen 8).⁶⁹ Por otro lado, ya no se les llamaba “cinematógrafo”, sino sólo “cine”, probablemente tuviera que ver con el hecho de que ya no se denominaba así en referencia al aparato, más bien a los lugares establecidos para exhibirlo.



Imagen 7. Fuente: Fotografía del autor.

⁶⁵ *Águilas y Estrellas*, 1915, julio, s/p.

⁶⁶ *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 4.

⁶⁷ Este cine se estableció en lo que actualmente se conoce como el Museo Casa de los Muñecos de la BUAP, se le llama así por las figuras plasmadas en la fachada del edificio.

⁶⁸ *Ser*, 1922, 14 de mayo, s/p.

⁶⁹ Aunque en la imagen se dijo que podía consultarse la cartelera, no se localizaron datos sobre a qué película hacía referencia la imagen utilizada.



Imagen 8. Fuente: *Musa Puber*, 1920, 19 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Según Carlos Montero Pantoja, en los cines no solo se exhibían películas, sino que había otras variedades, como obras teatrales, pugilato, etc., e incluso reuniones sociales, muy similar a lo que había ocurrido en los teatros, así: “podían ser dos recintos separados o uno solo donde se realizaba, tanto actividades de cine como de variedades, incluso en el mismo día como parte de un mismo programa”.⁷⁰ Como se mencionó en páginas anteriores, los habitantes de la ciudad a veces recurrían a esos lugares para reunirse aprovechando la luz eléctrica, ahora bien, un ejemplo fue en el que los ex-alumnos del colegio militar que vivían en Puebla se reunieron con motivo del aniversario de la guerra contra Estados Unidos y la muerte de los cadetes que defendían el castillo de Chapultepec: “El acto tuvo verificación en el cine Lux, la noche del 31 del actual agosto, a las 8:30 p.m. Tanto el espacioso salón [...] como el vestíbulo, presentaban un aspecto encantador”.⁷¹

Se recalcó que lo más selecto de la burguesía había acudido y que especialmente había lucido por la presencia femenina, así como de las autoridades y especialmente el gobernador del Estado, Luis Sánchez Pontón. Otro ejemplo, fue el del Salón Moderno que anunciaba: “No deje usted de concurrir [...] Bailes los jueves, sábados y domingos desde las 10 p.m. Un Experto profesor de baile perfeccionará sus conocimientos en el delicioso arte”.⁷² Esos lugares se volvieron centros de socialización, pues en la época de la Revolución, el baile surgió como una importante diversión por lo que se multiplicaron las actividades de la élite.

⁷⁰ Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*, (Puebla: BUAP, 2010): 147.

⁷¹ *Alerta*, 1920, 16 de septiembre, s/p.

⁷² *Musa Puber*, 1919, 19 de julio, s/p.



La luz ayudaba a la nueva exhibición, si una mujer aparecía bajo la iluminación apropiada sería alagada por su hermosura, una crónica que podría ilustrar lo expuesto fue la siguiente de *El Monitor de Puebla* en 1891, en una reunión se vieron “hermosísimas jóvenes, cuyas gracias, encantos y atractivos tuvieron la ocasión de lucir, favorecidas por el magnífico alumbrado que proporcionaban numerosos focos”.⁷³ Pérez Zapico, comentó al respecto que la “electricidad favoreció el desarrollo de toda una nueva economía del gesto y el cuerpo en la que era necesario recurrir a diversos mecanismos de simulación [...] por ejemplo, la moda con trajes específicos de noche”,⁷⁴ situación que era resuelta por los almacenes de novedades que se habían multiplicado desde 1880, como La Ciudad de México (ver imagen 9) y El Famoso 33 (ver imagen 10).

Estos almacenes ofrecían atuendos para damas y caballeros, así como de acuerdo a la situación específica, ya fuera de día, de noche, verano, invierno, como El Puerto de Santander (ver imagen 11) que vendía capas y abrigos para usarlos en exteriores e interiores, como los teatros y salones. De ese modo, la asistencia a esa clase de eventos era escogida, solo personas con suficientes recursos y tiempo ingresaba, y si bien no había una forma establecida para vestir en esas ocasiones, sí era necesario mostrarse elegante en público. Los eventos eran realizados sobre todo en invierno, ya que el frío provocaba que disminuyera la caminata nocturna, mientras que aumentaban las tertulias y bailes en dichos establecimientos.



⁷³ *El Monitor de Puebla*, 1891, 20 de mayo, s/p, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): 10, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

⁷⁴ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 11.



Imagen 9 y 10. Fuente: De izquierda a derecha *El Eco Estudiantil*, 1918, 31 de octubre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP; *Musa Puber*, 1920, 19 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.



Imagen 11. Fuente: *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 3. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 10 de febrero de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Además, ya eran tan comunes los aparatos eléctricos que incluso surgió el servicio de reparaciones en el mercado poblano, los cinematógrafos no fueron la excepción, en 1916 en el *Águilas y Estrellas* se promocionaba la relojería y joyería de Luis A. Mancera: “compostura de toda clase de relojes, cajas de música, fonógrafos, cinematógrafos, máquina de escribir y aparatos de precisión”,⁷⁵ aquí se veía que esos objetos invadían cada espacio en la vida de los poblanos. Posiblemente también los empresarios recurrían a esos lugares para arreglar los proyectores y continuar exhibiéndolos en sus salones, pues, así como en la iluminación podía haber apagones, los cinematógrafos también podían sufrir desperfectos constantemente, para lo que aparecieron compañías dedicadas a la repararlos.

Reflexiones finales

La electricidad reemplazó a los combustibles y por lo mismo significó una gran transición energética que invadió muchos de los lugares, tanto públicos como privados, en los últimos años del siglo XIX y principios del XX en Puebla, en este caso los teatros y salones. La iluminación invariablemente jerarquizó el espacio urbano, pues, tanto el alumbrado municipal, como el de los hogares y tiendas de novedades, se presentó en el centro de la ciudad. El caso de los teatros no fue la excepción, ya que el teatro Guerrero, Variedades, y otros salones que lo tenían, estaban ubicados en las calles inmediatas a la

⁷⁵ *Águilas y Estrellas*, 1916, enero, s/p.



plaza principal. En un primer momento surgió como un espectáculo por sí mismo, era un entretenimiento mirarlo, en los teatros era un lujo que solo podía costear la burguesía, en las vialidades era en apariencia gratuito y podían mirarlo todas las clases sociales, pues de hecho se instaló en el centro de la urbe donde residían la burguesía y estaba la zona terciaria.

Posteriormente, el cinematógrafo se complementó con la luz, pero este en un inicio tuvo características diferentes, pues se pretendía que alcanzara a toda la sociedad. Además, debido a su etapa errante, se presentaba en las plazuelas, incluso de la periferia. Sin embargo, para las primeras dos décadas del siglo XX se establecieron definitivamente en el centro y dejaron de denominarse como el aparato y pasaron a llamarse “cines”, que era el lugar donde se exhibían. Además de que se convirtió en entretenimiento solo para las clases medias y altas, posterior a este periodo se empezaron a construir inmuebles específicos que incluso dieron paso a una nueva arquitectura, como lo fueron los cines Coliseo (ver imágenes 12, 13 y 14) y Reforma (ver imagen 15) fundados a finales de la década de 1930.



Imagen 12, 13 y 14. Fuente: Fotografía del autor.



Imagen 15. Fuente: Fotografía del autor.

De hecho, surgió un mercado en donde no solo se podían adquirir esos artefactos, sino reparar los que pudieran sufrir descomposturas, además de toda clase de lámparas. De ese modo, este espectáculo se ganó un lugar como uno de los divertimientos más exclusivos, y si bien no reemplazaron las obras teatrales y variedades en general, sí pasaron a ser muy publicitados en la prensa, lo cual indicaría que la asistencia al cine se volvió un hábito nuevo entre los poblanos, con lo que los ritmos urbanos evolucionaron, desde entonces ligados a la tecnología.

De hecho, la luz sigue siendo un espectáculo que se usa en múltiples sitios y momentos, ya sea en una fiesta cívica, como el 15 de septiembre y la celebración del inicio de la Independencia en México, o en año nuevo, etc. Por su parte, en la actualidad es más frecuente que las personas asistan al cine que al teatro, un hábito que se empezó a forjar desde fines del siglo XIX. Finalmente, cabe mencionar que los estudios sobre la electrificación se han multiplicado desde hace dos décadas en México, sin embargo, no solo cada ciudad tiene sus características particulares que merecen ser analizadas, sino que dentro del espacio urbano hay múltiples sitios en los que la tecnología penetró, desde el espacio público, las casas, los ferrocarriles, las tiendas de novedades, los hoteles y restaurantes, y claro, también los teatros y salones. Por lo mismo, fue correcto afirmar que la entrada de los aparatos y la convivencia con esos por parte de los poblanos, y los mexicanos en general, llevaron a transformaciones sociales, las que pueden ser descubiertas a través de la prensa, que ofreció la posibilidad de conocer el nuevo mercado



eléctrico, y, por ende, las nuevas costumbres que a la vez forjaron ritmos urbanos distintos.

Referencias

Fuente primaria

Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua: Diversiones, Policía, Paseos.

Publicaciones periódicas.

Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

El Día, “La gran ópera inglesa”, 29 de marzo 1884.

La Gaceta de Puebla, “Salvini”, 6 de octubre de 1887.

La Gaceta de Puebla, 12 de septiembre de 1888.

El Clarín de Oriente, 15 de julio de 1900.

La Semana de Puebla, 22 de septiembre de 1910.

Águilas y Estrellas, julio de 1915.

Águilas y Estrellas, enero de 1916.

Águilas y Estrellas, marzo de 1917.

El Eco Estudiantil, 31 de octubre de 1918.

Musa Puber, 19 de julio de 1919.

Musa Puber, 19 de septiembre de 1920.

Alerta, 16 de septiembre de 1920.

El Sol, 15 de marzo de 1921.

Cultura, octubre de 1921.

Ars, “Foros y pantallas”, 2 de agosto de 1921.

Ser, 14 de mayo de 1922.

Ser, 9 de septiembre de 1922.

Archivo Histórico Municipal de Puebla.

El Centenario, 20 de septiembre de 1910.

El Centenario, 16 de septiembre de 1910.

Bibliografía.



- Arizpe, R. Rafael. *Estadística de las Aplicaciones de la Electricidad en la República Mexicana*. México: Comisión Mexicana para la Exposición Universal e Internacional de París, 1900.
- Castrillo Dávila, Fernando Gaudencio. “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910”. Tesis de Licenciatura: BUAP, 2009.
- Cruz, Salvador. *Historia de la educación pública en Puebla, 1790-1982*. Tomo I. Puebla: BUAP, 1995.
- Collado, María del Carmen. “En torno a la historia de la vida cotidiana”. *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): pp. 5-7.
- Cardoso, José. *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*. Facsimilar. Puebla: BUAP, 2010.
- De Rojas, Francisco. *La luz eléctrica y sus aplicaciones*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa Hermanos, S/A.
- De los Reyes, Aurelio. *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Fenochio, Alfredo. *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*. Puebla: Imprenta Artística, 1899.
- Estrada Urroz, Rosalina. *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*. Puebla: BUAP-EEC, 2010.
- Hernández, Edna. “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015). Disponible en: <http://alhim.revues.org/5223>
- Montero Pantoja, Carlos. *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*. Puebla: BUAP, 2010.
- Márquez, Rosendo. *Puebla en el Centenario de la Independencia*. Puebla: Sin editorial, 1910.



Pérez Muñoz, José Edgar. “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”. Tesis de Licenciatura: BUAP, 2021.

Pérez Zapico, Daniel. “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015.

Rodríguez Martín, Nuria. “ ¡Embellezca su hogar! ¡Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional! ´. La electrificación de los hogares españoles, 1900-1936”. Ponencia. Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 7 de mayo de 2019.

Referencias de Imágenes utilizadas

Imagen 1. *El Centenario*, 1910, 20 de septiembre, p. 1. Digitalizado por Archivo Histórico Municipal de Puebla. Consultado 12 febrero de 2022. Disponible en AHMP. Expedientes, comisión de Festividades, vol. 496, f. 227.

Imagen 2. *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 3. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 10 de febrero de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 3. *Ser*, 1922, 9 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 19 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 4. *Águilas y Estrellas*, 1915, julio, p. 71. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 5. *Águilas y Estrellas*, 1917, marzo, p. 12. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 23 de marzo de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 6. *Águilas y Estrellas*, 1916, enero, p. 6. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 23 de marzo de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 7. Fotografía del autor.

Imagen 8. *Musa Puber*, 1920, 19 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 9. *El Eco Estudiantil*, 1918, 31 de octubre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 10. *Musa Puber*, 1920, 19 de septiembre, s/p. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 20 de abril de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 11. *El Sol*, 1921, 15 de marzo, p. 3. Digitalizada por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 10 de febrero de 2022. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

Imagen 11. Fotografía del autor.

Imagen 12. Fotografía del autor.

Imagen 13. Fotografía del autor.

Imagen 14. Fotografía del autor.

Imagen 15. Fotografía del autor.